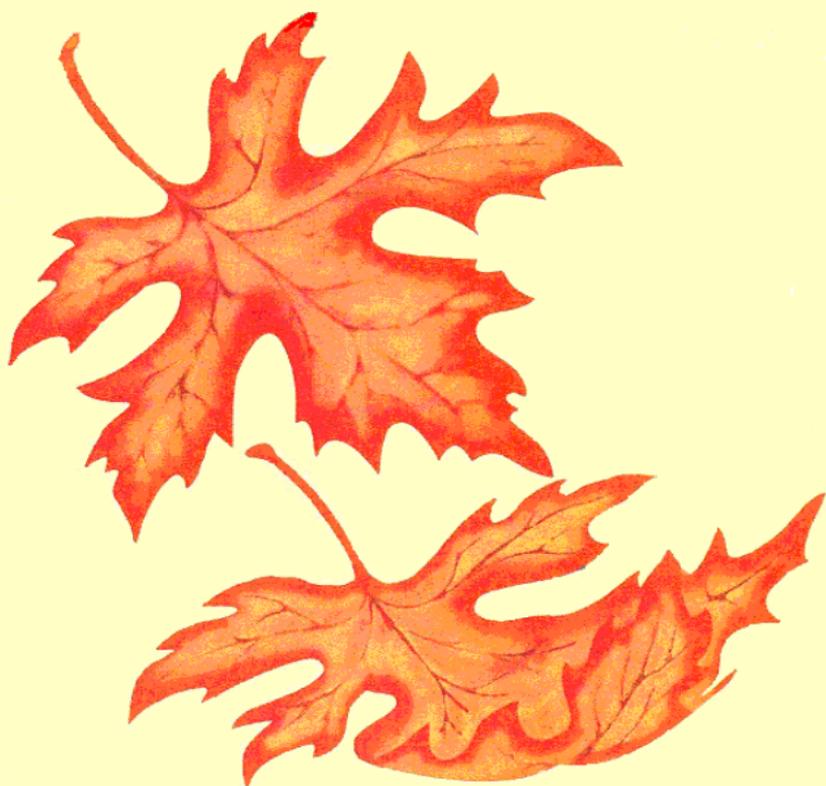


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vól. 2

Nos. 33, 34



La Purificación Del Santuario,
¿Cuándo Y Cómo Es Hecha?

Si Usted Fuera Nada,
¿Qué Escogería Ser?

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Crecer en la Gracia o de lo Contrario Morir

Esta tarde leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 45, comenzando en el último párrafo.

“La germinación de la semilla representa el comienzo de la vida espiritual, y el desarrollo de la planta es una bella figura del crecimiento cristiano. Como en la naturaleza, así también en la gracia no puede haber vida sin crecimiento. La planta debe crecer o morir. Así como su crecimiento es silencioso e imperceptible, pero continuo, así es el desarrollo de la vida cristiana. En cada grado de desarrollo, nuestra vida puede ser perfecta; pero, si se cumple el propósito de Dios para con nosotros, habrá un avance continuo. La santificación es la obra de toda la vida. Con la multiplicación de nuestras oportunidades, aumentará nuestra experiencia y se acrecentará nuestro conocimiento. Llegaremos a ser fuertes para llevar responsabilidades, y nuestra madurez estará en relación con nuestros privilegios.”

¿Cuál es nuestra necesidad de orar esta tarde? – Pidamos crecer en gracia porque no puede haber vida sin crecimiento; avanzar con la verdad; tomar ventaja de todas nuestras oportunidades; cooperar con los agentes divinos; estar dispuestos a llevar responsabilidades; darnos cuenta que cuando hacemos todo esto, entonces nuestras responsabilidades se acrecentarán y nuestra madurez estará en proporción con nuestros privilegios.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

LA PURIFICACIÓN DEL SANTUARIO, ¿CUÁNDO Y CÓMO ES HECHA?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 27 de marzo de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro texto se encuentra en Daniel capítulo ocho, versículo 14. Comenzaré con el versículo 13.

Dan. 8:13, 14 – “Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.”

A esta pregunta, “¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?” Vino la respuesta, “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.” Es decir, dentro de los 2,300 días el continuo sería quitado, la prevaricación asoladora establecida, el Santuario y el ejército serían hollados. Después de esto el santuario sería purificado. “Cada mañana” (margen), denota días de 24 horas –medida completa de tiempo. La palabra “sacrificio” no pertenece al texto.

Dan. 8:16, 17 – “Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión. Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.”

La explicación de Gabriel que la visión era para el tiempo del fin, muestra que la importancia suprema de la visión es la purificación del santuario, y que no se lleva a cabo en el tiempo de Daniel, ni antes del tiempo del fin, sino después de los 2,300 días, en el tiempo del fin.

Ahora, puesto que los 2,300 días comenzaron en alguna parte en el siglo quinto antes de Cristo (como se ve en los siguientes versículos), y ya que la visión había de ser para muchos días, para el tiempo del fin, obviamente entonces los 2,300 días deben ser calculados día por año como en Ezequiel 4:6. Por lo tanto, los 2,300 días son realmente 2,300 años, al fin de los cuales el santuario es purificado. ¿Qué señales han de marcar el tiempo del fin? –

Dan. 12:4 – “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.”

El ángel explicó que al tiempo del fin muchos correrán de aquí para allá y la ciencia se aumentaría. Y el hecho que los hombres están corriendo de aquí para allá y la ciencia se ha aumentado en sí misma prueba que ahora estamos viviendo en el tiempo del fin, que la visión ahora debe ser entendida y que el santuario ahora debe ser purificado.

Dan. 8:18-21 – “Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.”

Aquí vemos donde comienza la historia profética de esta visión. Comienza con el imperio Medo-Persa y nos lleva en el tiempo hasta las victorias de Alejandro el Grande.

Dan. 8:23 – “Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas.”

Al cabo del fin de los medos y los griegos, cuando los transgresores, los judíos, llegaran al colmo, otro rey o reino se levantaría. Éste por supuesto no es otro que Roma, el reino que invadió las cuatro divisiones de Grecia.

Dan. 8:26, 27 – “La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.”

Daniel aquí confiesa que la escasa explicación que Gabriel dio con respecto a la visión no fue suficiente. Nadie podía entenderla.

Por consiguiente, como el tiempo pasaba y él todavía no podía entender la visión aunque el tiempo establecido para la liberación había llegado, gráficamente dijo:

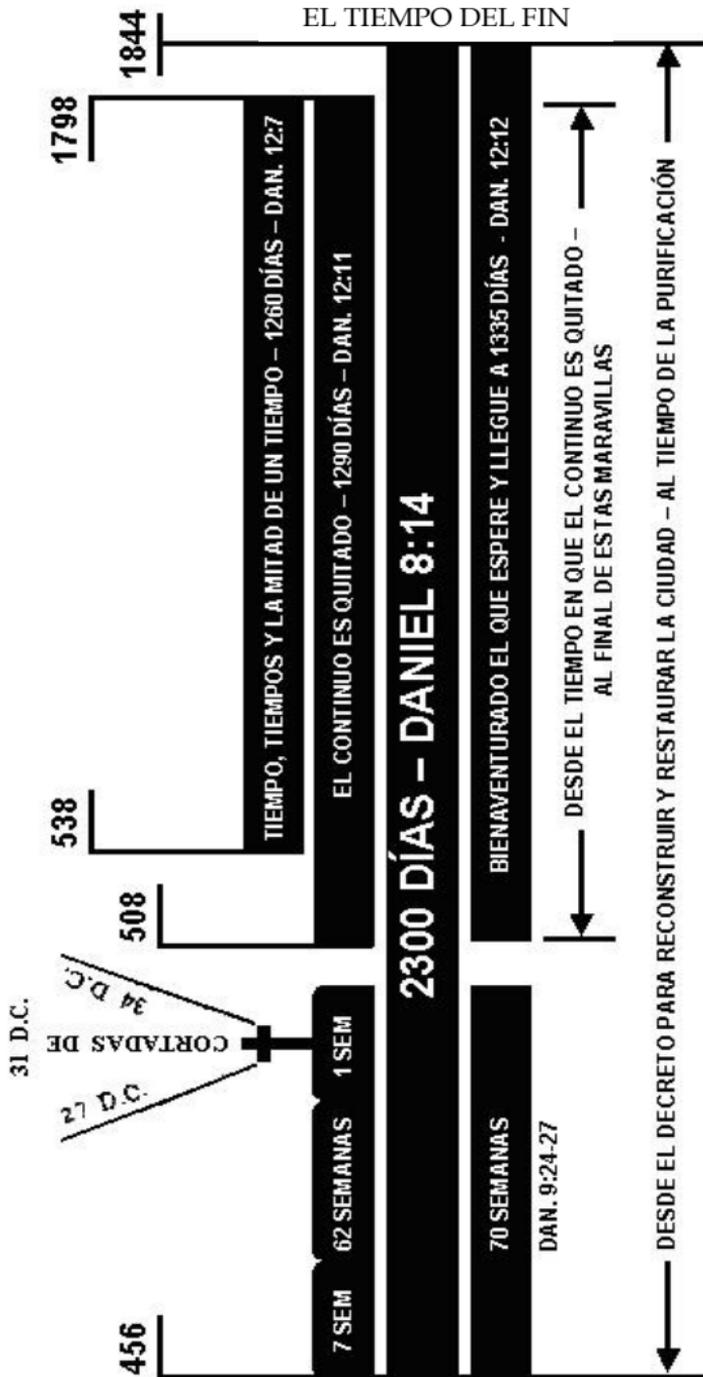
Dan. 9:1-3, 22, 23 – “En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló el Señor al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. . . Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.”

Debido a que Gabriel iba a comenzar donde se quedó (Daniel 8), le aconsejó a Daniel considerar primero la visión. Entonces Gabriel dijo:

Dan. 9:24 – “Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.”

Puesto que Gabriel aquí está explicando la visión del capítulo 8 –las cosas que debían acontecer durante los 2,300 días – por lo tanto, las setenta semanas son una parte de los 2,300 días.

LOS 2300 DÍAS - DANIEL 8:14



Estudiemos ahora el tema con la ayuda de esta gráfica.

Las setenta semanas son realmente 490 años. Note que durante estos 490 años, el pueblo de Daniel, los judíos, habían de concluir el pecado y hacer reconciliación por sus iniquidades, o de lo contrario se rendirían sin esperanza. Después se le dijo a Daniel donde comienzan las setenta semanas:

Dan. 9:25 – “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.”

Desde el mandato para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, hasta Cristo, habría 7 semanas (49 años), y 62 semanas (434 años) –69 semanas en total, o 483 años. La historia muestra que el decreto para edificar la antigua ciudad salió en el 457 A.C. De aquí que 483 años desde 457 A.C. nos trae hasta el 27 D.C., al año que Cristo, el Mesías, fue bautizado. (Este incidente también prueba que los 2,300 días son calculados día por año y que las setenta semanas son el primer bloque de tiempo dentro de los 2,300 días. (Véase la gráfica). Ahora, debemos recordar que después de cortar las 69 semanas de las 70 semanas aún queda una semana. Lo que acontece durante esta semana es dicho en los versículos que siguen:

Dan. 9:26, 27 – “Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será

con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.”

De lo que había de acontecer durante las primeras siete semanas o 49 años, no estoy preparado para decir, pero después de las siguientes 62 semanas, o 434 años se había de quitar la vida al Mesías, crucificarlo. Durante la semana restante, la 70, Él había de confirmar el pacto con muchos, y a la mitad de ella se le quitaría la vida, se le crucificaría; es decir, habría 3 ½ años desde su bautismo hasta su crucifixión y 3 ½ años después de la crucifixión en los cuales Él habría de confirmar el pacto. Esto completa las 70 semanas y nos trae al tiempo que los apóstoles fueron enviados a salir y predicar el Evangelio a los gentiles: Uno llamado Cornelio (un gentil), y Pedro (un judío y apóstol) a ambos se les dio una visión: a Cornelio se le instruyó ver a Pedro y a Pedro se la mandó encontrarse con Cornelio. Véase Hechos, capítulo 10. Los judíos como nación fracasaron en concluir el pecado y por lo tanto fueron rechazados, dejados.

El sacrificio de Cristo al final de los primeros 3 ½ años reemplazó el sistema ceremonial de sacrificios, y así Él hizo cesar el sacrificio a la mitad de la semana. Vemos que todo esto, tiempo y eventos, sucedió exactamente como Gabriel lo predijo.

Sin embargo, aún con esta explicación adicional, Daniel todavía no podía comprender todo lo que

estaba en la visión. Pero al pasar el tiempo, y mientras su carga por la liberación de su pueblo aumentaba, sabiendo que el tiempo había llegado, oró por luz. Su oración está registrada en la primera parte del capítulo 10, después de la cual el ángel apareció y de nuevo le explicó:

Dan. 10:21 – “Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.”

Entonces a Daniel se le prometió toda la luz que se le podía dar, no sólo en la visión del capítulo 8, sino en todo lo que está anotado en la escritura de la verdad en conexión con la visión. Lo que el ángel le mostró está registrado en los capítulos 11 y 12:

Veremos que el capítulo 11 comienza con la visión del capítulo 8, con los reyes de Media y de Persia y de Grecia como están simbolizados por el carnero y el macho cabrío en el capítulo 8. Luego se le dijo a Daniel que la explicación finalmente era suficiente, pero que era imposible para él entenderla toda, porque la visión estaba sellada hasta el tiempo del fin (capítulo 12, versículos 8, 9).

Por esta larga historia y geografía proféticas como se ve en los capítulos 11 y 12, el ángel nos trae hasta el tiempo del fin, hasta el tiempo que se efectúa la purificación. Y aquí está la naturaleza de la purificación de acuerdo a la palabra del ángel:

Dan. 12:1 – “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia,

cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.”

Libertando a los justos, Él separa completamente los justos de entre los impíos –pone el “pescado” bueno en vasos y arroja al malo (Mat. 13:48). Él limpiará su pueblo de pecado y de pecadores.

Dan. 12:2, 3 – “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.”

Los impíos que se levanten con los justos en esta resurrección mixta también serán separados de los justos. Los impíos han de ser puestos para vergüenza y confusión perpetua, pero a los justos se les dará vida eterna.

Dan. 12:10 – “Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.”

Los justos vivos serán purificados, pero los impíos vendrán a ser aún más impíos.

Dan. 12:11, 12 – “Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.”

Aquí es introducido otro bloque de tiempo dentro de los 2,300 días, comenzando desde el tiempo que el continuo es quitado y la abominación establecida. (El continuo representa algo que no debía haber sido quitado, y las abominaciones representan algo que no debía haber sido establecido. La palabra “sacrificio” es suplida y no pertenece al texto. Para más luz en esto léase el Tratado No. 3, *El Juicio y La Cosecha*).

Sin embargo debe notarse que la bendición prometida (la purificación) no comienza hasta después que los 1,335 días, o años, terminen.

Ahora, puesto que el período de los 2,300 años comienza en el 457 A.C. con el mandato para restaurar y reedificar la ciudad de Jerusalén, por consiguiente, los 2,300 días terminan en 1844, el tiempo en que terminan los 1,335 días, entonces comienzan los días de las bendiciones. Ahora, debe recordarse que esta purificación del santuario incluye la purificación tanto de los que serán resucitados como de los que estarán vivos durante el tiempo de la purificación. Hablando por medio del profeta Ezequiel de la purificación entre los vivos, el Señor dice:

Eze. 36:24-29 – “Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis

en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.”

Veamos que ninguno de los vivos en realidad puede ser limpiado de todas sus manchas del pecado mientras esté entre las naciones gentiles. Primero deben ser separados de entre los hipócritas y los gentiles, entonces deben ser traídos a su propia tierra y ahí ser esparcidos con agua limpia, limpiados de todas sus inmundicias y de todos sus ídolos, cuando ellos lleguen a su propia tierra, no antes. Aún un corazón nuevo se les dará allí y un espíritu nuevo también. Así hará el Señor que anden en sus estatutos y guarden sus derechos para siempre. Así regresarán y habitarán en la tierra de sus padres, Palestina, y así serán el pueblo de Dios eternamente. Vemos que estas cosas son premilenarias.

Examinemos ahora la purificación de acuerdo a los profetas Joel, Malaquías y Jeremías –

Joel 3:21 – “Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y el Señor morará en Sion.”

Mal. 3:1-3 – “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán al Señor ofrenda

en justicia.”

Jer. 31:31-33 – “He aquí que vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice el Señor. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.”

El pacto antiguo ha sido para guardar los mandamientos mientras que están escritos, no en el corazón, sino en tablas de piedra, contra la voluntad del corazón de piedra. Pero el pacto nuevo es para limpiarlos de sus corazones de piedra, y para escribir los mandamientos en sus corazones de carne.

Jer. 31:34 – “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.”

Cuando el pueblo de Dios sea así limpiado, todos ellos conocerán al Señor. Entonces ellos serán en verdad su pueblo, su nación. Y la garantía de Dios es ésta:

Jer. 31:35, 36 – “Así ha dicho el Señor, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el

mar, y braman sus ondas; el Señor de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice el Señor, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.”

¿Hace Dios esto porque su pueblo ha sido bueno o porque Él quiere vindicar su nombre? Veamos:

Eze. 36:20-24 – “Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo del Señor, y de la tierra de Él han salido. Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron. Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Dios: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.”

La Palabra declara claramente que el santuario ha de ser purificado, que la tierra también será reclamada y el Reino restaurado, no por la bondad del pueblo, sino por causa del nombre de Dios, por causa de su propia bondad. También los gentiles conocerán lo que Dios ha hecho por su pueblo porque las Escrituras muestran que todo esto acontecerá ante sus mismos ojos. Esta misma purificación Cristo la describe así:

Mat. 25:32-34 – “Y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”

Aquí hay una verdad que la Denominación ha pasado por alto; ellos piensan que para el milenio van a hacer una línea recta al trono de Dios. Pero de acuerdo a las Escrituras, aquí vemos que el pueblo primero debe ser separado de entre los paganos, luego limpiado de todas sus inmundicias, y así habilitado para poder estar en la presencia de un Dios puro y eterno. Así es purificado el santuario entre los vivos, y así el pueblo ha de ser apto para reinar con Cristo mil años.

Hermanos, hermanas, asegúrense que se encuentren, no entre los cabritos a su izquierda, sino con las ovejas a su derecha si han de oír al Rey decir: *“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.”* (Mat. 25:34).

Y recuerden que ahora hemos estado viviendo “en el tiempo del fin” por algunos años. Además, esta luz ahora ha venido porque la purificación de los miembros vivos de la iglesia está cerca.

SI USTED FUERA NADA, ¿QUÉ ESCOGERÍA SER?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 17 de abril de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro texto se encuentra en:

1 Reyes 3:5 – “Y se le apareció el Señor a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.”

Salomón pidió sabiduría, y junto con ella obtuvo todo lo que un hombre puede desear tener. (1 Rey. 3:10-14). Si se nos diera a elegir tal como se le dio a Salomón, ¿qué pediríamos? –Temo que muchos de nosotros no pediríamos por algo tan bueno como pidió Salomón. Pienso que la mayoría de nosotros pediría una cantidad razonable de dinero, algunos quizá pedirían grandes riquezas y otros una esposa o un esposo. Y ¿que me hace pensar esto? –Simplemente porque veo a muchos consagrándose a ganar y a cazar, y no a aprender.

Suponiendo que usted fuera nada y tuviera suficiente sentido para oír la voz de Dios como lo hizo Salomón, diciendo: “¿Qué deseas ser? Pídelo y eso serás.” Por supuesto, a usted le gustaría ser lo mejor en la creación de Dios –un ser humano.

Supongamos que su pedido le ha sido otorgado, que usted ahora ha llegado a ser un ser humano bello, pero no ha avanzado más adelante: Sin embargo usted no pertenece a ninguna familia, raza, gobierno o nación. Usted no sabe nada acerca de Dios y nada acerca de religión.

Después en su progreso entre los vivos, a usted le gustaría escoger su nacionalidad. ¿Cuál de toda la gente en la tierra elegiría ser? Yo elegiría ser un hebreo porque la nación hebrea de todas las naciones en la tierra tiene en su origen profetas, reyes y sacerdotes. Por supuesto que me refiero a la nación hebrea, (no a los judíos incrédulos del presente), que en el tiempo actual no tiene gobierno propio, está esparcida entre las naciones. Por lo tanto, usted tendría que escoger el gobierno bajo el cual le gustaría hacer su hogar. Puesto que los Estados Unidos de América es la nación más próspera, y siendo que bajo su gobierno usted puede moverse con más libertad que en alguna otra nación, sin duda usted elegiría hacerse uno de sus ciudadanos.

A continuación, suponga que usted fuera grandemente impresionado a unirse a una iglesia. Y sólo habiendo tres religiones para elegir –pagana, cristiana y mahometana –¿cuál elegiría para usted? La sabiduría que Dios le ha dado le diría que tendría que ser la que tenga el mejor y más largo registro, la que ha probado su origen y su duración, la que ha probado ser capaz de salvar a un pecador, levantar a los muertos y trasladar a los vivos.

Puesto que sólo la religión de Cristo ha probado ser capaz de hacer todo esto y de predecir el surgimiento y la caída de las naciones y de los pueblos, predecir el pasado presente y futuro –desde

tiempo inmemorial hasta el tiempo del fin. Y puesto que su mismo Fundador reclama el crédito por crear el mundo y de ser el Hijo de Dios, el principio y el fin, el Salvador de toda la humanidad, a usted le gustaría unirse a ella. De hecho, si uno ha de cosechar todo el beneficio de la religión, entonces estos son los requisitos que su religión debe tener. Y si estas son las razones principales para uno abrazar la religión, entonces no hay alternativa sino tomar la religión cristiana, porque sólo ésta respalda su garantía con hechos reales, con acciones verdaderas.

Suponga que usted ahora ha llegado a ser un cristiano sincero del todo, pero usted es confrontado con un problema aún más grande; es decir, usted encuentra el cristianismo dividido en muchas sectas, una difiriendo de la otra tanto en doctrina como en comportamiento. Por lo tanto usted es forzado a elegir la secta a la cual le gustaría unirse, la secta que le gustaría que fuera la suya.

Su elección, por supuesto, tendría que ser de nuevo basada en los hechos, no en suposiciones. Y puesto que la Biblia misma ha venido ahora a ser su única guía, su único maestro, usted tendría que consultarla, y su elección tendría que ser hecha en conformidad con ella. Y si usted está viviendo ahora en el tiempo del fin, en el tiempo en el cual la revelación de Juan realmente habla y resplandece sobre el sendero de los santos, por supuesto, usted tendría que consultar el libro de El Apocalipsis primero y unirse a la secta que él recomienda. ¿Y cuál es? –Vayamos a Apocalipsis 12 –

Apoc. 12:15 – “Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.”

Sabemos que la mujer es el símbolo de la secta, la Iglesia.

Apoc. 12:16 – “Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.”

Vemos que sólo esta Iglesia es favorecida aun por la tierra misma. Sólo esta secta es salvada del río del dragón, salvada de ser llevada por el río de hipócritas y “cizaña” en su medio.

Apoc. 12:17 – “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”

Aquí vemos el remanente –los que son dejados después que los otros son tragados por la tierra, por así decirlo –guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. Este remanente o secta que guarda los mandamientos de Dios, por consiguiente, es la única que la Inspiración recomienda, a la única que es digna de unirse, la única que le puede beneficiar. Sólo ésta posee el poder para escapar de cualquiera y todas las calamidades que ahora amenazan por todo el mundo. Es la única secta que halla el favor de Dios. Ninguna otra lo haría, porque ninguna otra podría beneficiarle.

Por esta razón, también, sólo ésta tiene el Testimonio de Jesucristo –el Espíritu de Profecía viviente en su medio (Apoc. 19:10), –el Espíritu que guía a toda Verdad, quien solamente puede interpretar correctamente las Escrituras (2 Ped. 1:20, 21). Claramente, entonces, la Inspiración no le haría unirse a otra secta sino a este “remanente.”

Sin embargo, guardar los mandamientos de Dios involucra guardar cada uno de ellos, porque *“cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es culpable de todos”* Santiago 2:10. Y también recuerde, que el guardar los mandamientos puede ser reconocido abiertamente sólo por guardar el mandamiento del Sábado, el mandamiento que dice:

“Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para el Señor tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó.” Éxo. 20:9-11.

Vemos que el día Sábado es hecho santo, pero los primeros seis días son hechos para trabajar. El Sábado, el séptimo día, es el único Sábado, y en toda la santa Palabra de Dios no hay mandato para guardar otro día en su lugar. El guardar el Sábado, el séptimo día, sólo testifica de la fe de uno en el Creador y contra la evolución. Por lo tanto, un sustituto del Sábado no puede ser más aceptable como un mandamiento de Dios que lo que pudo haber sido aceptada la ofrenda de Caín como el sacrificio ordenado por Dios.

No, no contradiga al Señor diciendo que el séptimo día es para los judíos solamente, porque el Señor dice:

Isa. 56:2-7 – “Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el sábado para no profanarlo, y que

guarda su mano de hacer todo mal. Y el extranjero que sigue al Señor no hable diciendo: Me apartará totalmente el Señor de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. Porque así dijo el Señor: A los eunucos que guarden mis sábados, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá. Y a los hijos de los extranjeros que sigan al Señor para servirle, y que amen el nombre del Señor para ser sus siervos; a todos los que guarden el sábado para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.”

El único Sábado que Jesús conocía era el Sábado, el séptimo día, y mirando hacia la gran tribulación, profundamente en la era cristiana, Él dijo: *“Orad pues que vuestra huída no sea en invierno ni en sábado; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.”* Mateo 24:20, 21. Vemos que el Sábado es para todos los pueblos, tanto en los tiempos del Antiguo como del Nuevo Testamento. Además, otra vez hablando de la era cristiana, el tiempo en que la tierra es hecha nueva, la Inspiración declara:

Isa. 66:23 – “Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo el Señor.”

Puesto que “El Apocalipsis,” el libro que habla al pueblo de Dios en este tiempo, recomienda la secta que guarda los mandamientos y que tiene el don de profecía, usted no puede sabiamente unirse con ninguna otra secta. Y puesto que Dios así lo declara, debe ser que hay sólo un pueblo tal en este tiempo particular que tiene el testimonio vivo de Jesucristo, el Don del Espíritu de Profecía. Además, para que Dios otorgue el Don a más de un pueblo, sería causar confusión y desastre a su propia obra, frustrar su propio propósito. Además de esto, si más de uno tiene el Don, entonces todos ellos necesariamente tienen que estar de acuerdo como uno solo. Pero puesto que no hay dos sectas que estén de acuerdo una con la otra, la verdad de que sólo hay una secta que tiene el Don es una realidad absoluta. Y mientras usted puede elegir guardar el mandamiento del Sábado, usted no puede inspirarse por sí mismo con el Espíritu de Profecía —este Don es conferido al remanente por Dios mismo.

Su siguiente problema en el progreso de su vida sería encontrar el nombre apropiado del pueblo que guarda los mandamientos, un nombre que realmente por práctica expresara que ellos son “el remanente,” porque un nombre divinamente inspirado debe en realidad señalar al pueblo a quien la Inspiración aquí recomienda. Cualquier otro nombre en ellos sería engañoso, y el mismo nombre en algún otro pueblo sería engañoso también.

También no descuidemos notar que el nombre de un pueblo en realidad no es un nombre sino un título. Y sabemos que los títulos cambian tan pronto como la Verdad se desarrolla, tan pronto como la Verdad avanza de una fase de la obra del evangelio a otra.

Para ilustrar: Aún los nombres personales de los patriarcas, por los cuales varios movimientos del pasado fueron llamados, fueron cambiados al paso del tiempo. Recuerde que Abram, en el proceso del tiempo fue llamado Abrahán y Jacob fue llamado Israel. Por consiguiente también la iglesia del tiempo de Moisés fue llamada israelita, en el tiempo de Cristo fue llamada judía y después cristiana. Finalmente vino el tiempo que fue llamada católica o protestante. Después luterana o alguna otra. Cada una de éstas fue descendencia de la antigua. No los que se quedan atrás, sino los que marchan con el mensaje de Dios, al pasar el tiempo son siempre reconocidos por el cielo como la iglesia.

Al comienzo de cada mensaje el pueblo que marchó con la Verdad fueron los miembros individuales de la iglesia, los cuales habían llegado a ser una iglesia por la aceptación de un mensaje, un mensaje que su fundador trajo. Por ejemplo, toda la iglesia judía no llegó a ser la iglesia cristiana, pero la iglesia cristiana trajo sus miembros de la iglesia judía y los trajo a la Verdad avanzada, Verdad especialmente adaptada para el tiempo y el pueblo de entonces.

Como nosotros estamos viviendo en el tiempo de El Apocalipsis, en el tiempo del desarrollo de las profecías que apuntan al establecimiento del Reino así como también a la segunda venida de Cristo, por lo tanto la Iglesia en este tiempo, lógicamente no puede ir por otro nombre que un nombre que sea apropiado a su fase (avanzada) actual de la obra del evangelio.

Por consiguiente, su nombre debe expresar las verdades que defiende: es decir, guardar los

mandamientos, la segunda venida de Cristo y también la restauración del Reino davidiano de acuerdo a la profecía. De aquí que el nombre lógico que representaría su obra desde este tiempo hasta el tiempo que el Reino sea establecido, ha de ser Davidiana Adventista del Séptimo Día, –un nombre que testifica del mensaje del Reino, de guardar los mandamientos de los cuales el Sábado del séptimo día es una parte, y de la segunda venida de Cristo.

Ahora vemos que cada Verdad oportuna adicional trae un nombre oportuno adicional. Y usted que no ha sido bautizado en el nombre de la iglesia, sino en el nombre de Cristo por medio de la Verdad del Espíritu, usted que no está atado a ningún hombre, sino a Cristo, no puede **ser** nada menos que seguir adelante con el Espíritu de la Profecía el cual desarrolla la Verdad y nombra a su pueblo. Por lo tanto, usted no puede permitirse pararse tranquilamente, soñando ser rico y enriquecido y de ninguna cosa tener necesidad mientras de hecho espiritualmente usted está pobre y desnudo. Y estará así si descuida avanzar con la Verdad para este tiempo.

Finalmente, usted necesita saber concretamente cuál es el mensaje del Reino, el “mensaje adicional” (*Primeros Escritos*, p. 277), y la fase de su obra que promueve del título “Adventista del Séptimo Día” al título Davidiano Adventista del Séptimo Día.

Isa. 11:11, 12, 16 – “Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que el Señor alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los

desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. . . Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.”

Si el pueblo de Dios que está en Babilonia ha de salir de ella para escapar de sus plagas (Apoc. 18:4) y para evitar los pecados que están en Babilonia cuando la mujer se monte en la bestia y gobierne el mundo (Apoc. 17) necesariamente ellos deben ir a un lugar que no es vulnerable a sus plagas, y donde no hay pecado. ¿Dónde es ese lugar? –Dejemos que la Biblia de la respuesta:

Eze. 37:21-28 – “Y les dirás: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos,

sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo el Señor santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.”

Eze. 36:22-28 – “Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Dios: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.”

Ahora usted puede apreciar más completamente

el nombre davidiano adventista del séptimo día. Y así si usted no fue nada ayer y un ser humano divinamente iluminado hoy, finalmente usted sería un davidiano adventista del séptimo día.

Sin embargo, suponga que usted ¿desearía entonces ir a la perfección? Por supuesto que usted clamaría de nuevo al Señor y diría:

Miq. 6:6, 7 – “¿Con qué me presentaré ante el Señor, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante Él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada el Señor de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?”

Y ahora esta es la respuesta de Dios a su clamor:

Miq. 6:8 – “Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide el Señor de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”

Si, aquí tiene la respuesta para el deseo de su corazón: Hacer juicio, amar misericordia y humillarse para andar con su Dios; no altivo ni arrogante. Y lo que es más, la Inspiración continúa:

Miq. 6:9 – “La voz del Señor clama a la cudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd la vara, y a Quien la establece.”

La *Vara del Pastor*, los libros que la Inspiración nombró e inspiró su contenido, siendo la única *Vara* en el mundo que puede oírse hablando, el Señor ordena que usted debe oírla, que usted no

malgaste el tiempo en decidir entre la literatura de la *Vara* y alguna otra. Porque no hay otra hoy que la literatura de la *Vara* que Dios le recomienda oír. Y cuando usted oye la *Vara*, se encontrará rodeado del amor de Cristo y en los “brazos” de Dios. Pruébelo.

Ahora escuche su Palabra y permítale decirle más en el lenguaje de los profetas acerca del día que usted y yo nos estamos aproximando, el día con el cual estamos casi cara a cara. Con la luz ya dada, las siguientes escrituras no necesitan comentarios especiales, son evidentes.

Miq. 6:9 – “La voz del Señor clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd la vara, y a Quien la establece.”

Zac. 13:8, 9 – “Y acontecerá en toda la tierra, dice el Señor, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella. Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: El Señor es mi Dios.”

Zac. 12:8-10 – “En aquel día el Señor defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos. Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo

unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.”

Jer. 30:9 – “Sino que servirán al Señor su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.”

Eze. 37:24-26 – “Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.”

Puesto que ahora está usted instruido en la Verdad y justicia, y ya que la tierra todavía no ha tragado el río del dragón, y también, siendo que este mensaje es sólo el anuncio de que la tierra pronto tragará el río, ¿con qué clase de miembros de la iglesia le gustaría más asociarse? –ahora oiga la clase que el Señor recomienda:

Mat. 5:3-16 –“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcan-

zarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América